

**Alocución de la Excm. Sra. Angela Merkel,  
Canciller Federal de la República Federal de Alemania,  
ante la 68.<sup>a</sup> Asamblea Mundial de la Salud**

**Ginebra, lunes 18 de mayo de 2015**

Señor Presidente, señora Directora General, excelencias, señoras y señores:

Hay un viejo proverbio que dice «Antes de hablar, instrúyete; antes de caer enfermo, cuídate». Algunas palabras no pierden ni un ápice de su sabiduría aunque transcurran miles de años. La salud es un derecho humano. Todos estamos trabajando —tanto ahora como en septiembre— para garantizar que el derecho a la salud esté firmemente consolidado en el sistema de las Naciones Unidas como uno de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible. La presidencia alemana del G7 también ha hecho de la salud una cuestión prioritaria, de la que tenemos previsto ocuparnos durante todo nuestro mandato.

¿Y esto a qué obedece? En primer lugar, el derecho humano a la salud solo se puede realizar si en todos los países del planeta existe o se establece un sistema de salud sostenible. Y, en segundo lugar, está claro que la globalización nos está haciendo cada vez más interdependientes, y que la salud de una persona incide cada vez más en la de los demás. Es decir, la eficacia del sistema de salud de un país influye en la salud de otros países, así como en su seguridad y estabilidad. La responsabilidad de cada país y la responsabilidad mundial compartida son dos caras de una misma moneda.

Alemania ha incluido tres cuestiones relacionadas con la salud en el orden del día del G7. En primer lugar, y a la luz de los acontecimientos actuales, estamos preguntando qué enseñanzas se pueden extraer de la epidemia de ebola. En segundo lugar, quisiéramos saber qué hacer para luchar mejor contra las enfermedades tropicales desatendidas relacionadas con la pobreza. Y por último, ¿qué podemos hacer con respecto a la creciente resistencia a los antibióticos? Esta es una pregunta válida tanto para los países industrializados como en desarrollo.

Las tres cuestiones tienen algo en común: solo se pueden abordar eficazmente si se dota a todos los países de la capacidad para cumplir las normas establecidas para los sistemas de salud. El Reglamento Sanitario Internacional, en el que se recogen esas normas, ha sido elaborado por la Organización Mundial de la Salud y su aplicación ha de ser de obligado cumplimiento para todos. El Reglamento no contiene meras recomendaciones; los artículos que lo integran son tan buenos que sencillamente hay que ponerlos en práctica.

Ahora bien, ¿por qué han de ocuparse ahora las naciones del G7 de algo que ya se ha acordado a nivel internacional? Pues bien, estamos tratando esta cuestión, porque tenemos economías fuertes, porque nosotros, los Estados del G7, contamos con un alto nivel de conocimientos científicos especializados y porque compartimos valores que ponen de relieve la naturaleza indivisible de la dignidad

humana, un principio que no debería estar limitado a los confines geográficos de los países del G7. Así pues, me alegra que el Ministro de Salud y yo hayamos sido invitados hoy por la Organización Mundial de la Salud para ponerles al corriente de nuestros planes.

El catastrófico brote de ebola en África occidental nos hizo comprender de forma dolorosa la urgencia con que la comunidad internacional ha de actuar cuando azota una crisis. Veintiséis mil personas se infectaron con el virus y más de 11 000 perdieron la vida. Los países afectados se han visto gravemente desestabilizados. Hoy podemos anunciar algunos primeros éxitos: Liberia es ya una zona exenta de ebola. Esperamos que pronto se pueda decir lo mismo de los otros dos países afectados. Sin embargo, la guerra no estará ganada mientras no deje de haber nuevas infecciones. De hecho, solo estará realmente ganada cuando contemos con los medios adecuados para afrontar la próxima crisis, en otras palabras, cuando hayamos aprendido de esta crisis. La enseñanza que todos debemos extraer es que tendríamos que haber reaccionado antes. Cabe preguntarse pues: ¿cómo se puede reaccionar antes?

Necesitamos algún tipo de plan mundial de respuesta a los desastres, y la OMS debe desempeñar un papel clave en esta esfera. Pero antes de nada debemos preguntarnos qué esperamos de ella, cuáles son los logros que queremos que alcance y qué pueden aportar sus Estados Miembros.

En mi opinión, la OMS es la única organización internacional que goza de legitimidad política universal en lo tocante a las cuestiones de salud mundial. En ese sentido, nuestro objetivo ahora debe ser mejorar la eficiencia de sus estructuras. Es, no me cabe ninguna duda, una ventaja para la Organización Mundial de la Salud contar con 150 oficinas de país y seis oficinas regionales, además de la Sede: una estructura descentralizada con sólidos vínculos a nivel local es fundamental. Pero seamos sinceros. Las estructuras descentralizadas también pueden obstaculizar la toma de decisiones y dificultar el buen funcionamiento. Por lo tanto, las ventajas de contar con una organización descentralizada deben aprovecharse de modo tal que los tres niveles en los que opera la OMS queden interrelacionados a través de vínculos jerárquicos claramente definidos, de manera que, en última instancia, todos sepan quién manda en una determinada situación, quién tiene obligaciones de presentación de informes y quién se encarga de las tareas que haya que llevar a cabo. Evidentemente, esto es más fácil de decir que de hacer. Pero creo que justo ahora, cuando estamos tratando de extraer enseñanzas, es importante que todos hagamos un esfuerzo especial y aceptemos este reto, para así encontrar una mejor solución entre todos.

Pese a su destacada legitimidad en materia de política sanitaria, la OMS no puede ser la única organización que se encargue de elaborar un plan mundial de respuesta a los desastres. Tenemos que asegurarnos de que pueda colaborar de forma satisfactoria dentro del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y con el Banco Mundial. La Primera Ministra de Noruega, el Presidente de Ghana y yo misma pedimos al Secretario General de las Naciones Unidas que estableciera un grupo de alto nivel para examinar más detenidamente la interacción entre esas organizaciones. El Secretario General ha atendido nuestra petición, y el grupo ya ha iniciado su labor, bajo la dirección del Excmo. Sr. Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania. Se ha encomendado al grupo que presente para finales del año en curso un informe en el que se especifique qué tenemos que aprender en relación con las organizaciones internacionales, qué contribución puede aportar cada una de ellas, y cómo podemos lograr en el futuro una mejor preparación ante las emergencias sanitarias, similar a la que ya tenemos para hacer frente a los desastres naturales. Estoy convencida de que si podemos ofrecer una respuesta más rápida, podemos actuar con mayor prontitud; si contamos con planes de acción claramente definidos, la próxima vez seremos capaces de gestionar mejor una crisis como la provocada por el brote de ebola.

Pero independientemente de la importancia de la cooperación internacional, no debemos perder de vista una cosa: tenemos que partir de la premisa de que todos los países deben robustecer, o estar en condiciones de robustecer, sus respectivos sistemas de salud, para hacerlos lo más resistentes posible. Asegurar la eficacia de los sistemas de salud es una tarea fundamental. Alemania está lista para acometerla. Este año y el que viene facilitaremos a los países afectados un total de 200 millones de euros. De esta suma, se destinarán 70 millones de euros a la región del África occidental con la finalidad de crear unas estructuras sostenibles. Esta contribución debe entenderse como una forma de ayuda para la autoayuda.

Señoras y señores, el segundo punto del orden del día de la reunión del G7 son las enfermedades tropicales desatendidas y relacionadas con la pobreza. Su prevalencia está vinculada al hecho de que muchos países son simplemente demasiado pobres para desarrollar sus propios sistemas de salud, por lo que debemos ayudarles a hacerlo. Alrededor de 1400 millones de personas padecen lo que se conoce como enfermedades tropicales «desatendidas». Es interesante observar que el sufrimiento de cientos de millones de personas podría aliviarse a un costo material relativamente pequeño, al menos en la mayoría de los casos. Para ello, en primer lugar debemos contar con sistemas sanitarios sólidos, cuyo establecimiento es una tarea a largo plazo; en segundo lugar, con los productos adecuados de la industria farmacéutica; y en tercer lugar, con la logística necesaria para distribuir estos productos. Por esta razón, es muy importante colaborar estrechamente con los países afectados. Por ejemplo, las capacidades logísticas varían enormemente en el continente africano. Así, no solo tenemos que desarrollar los sistemas de salud, sino también establecer las estructuras administrativas apropiadas.

La tercera cuestión que Alemania querría abordar durante su presidencia de la reunión del G7 es la resistencia a los antibióticos. Las academias nacionales de ciencias nos han asesorado acerca de esta cuestión, así como sobre las enfermedades tropicales desatendidas. Creo que es una cuestión de crucial importancia para toda la raza humana, esto es, para las personas tanto de los países desarrollados como de los países menos desarrollados. Tenemos que velar por que los antibióticos existentes sigan siendo eficaces y se utilicen solo cuando sea médicamente necesario —y no solo al tratar a personas, sino también animales. A tal fin queremos acordar las normas más estrictas posibles en la reunión del G7, en particular para los países industrializados.

Los antibióticos tienen que utilizarse de forma restrictiva, puesto que una vez que los agentes patógenos se vuelven resistentes a ellos, es muchísimo más difícil desarrollar nuevos tratamientos, en contraposición a lo que ocurre por ejemplo con las enfermedades tropicales desatendidas. La industria farmacéutica es un asociado importante en la lucha contra las enfermedades, pero solo puede proporcionar nuevos productos mediante la investigación y el desarrollo. Me han explicado cuán difícil es desarrollar nuevas variedades de antibióticos para sustituir las antiguas. Por tanto, debemos andar con cuidado si queremos avanzar. Debemos adoptar el enfoque de «Una salud» tanto para las personas como para los animales.

Me complace que la Asamblea Mundial de la Salud haya acometido la elaboración del primer plan de acción mundial para hacer frente al problema de la resistencia a los antimicrobianos. Todos los países deberían tener un plan de este tipo. Hace tan solo unos días, el Consejo de Ministros de Alemania adoptó su propia estrategia contra la resistencia a los antimicrobianos. Requerirá una colaboración estrecha en los ámbitos de la medicina humana y veterinaria.

Señoras y señores, permítanme finalizar dando las gracias a todo el personal de la OMS y a los representantes de otras organizaciones de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y fundaciones. El brote de ebola ha puesto de manifiesto una vez más la inmensa colaboración de las organizaciones no gubernamentales y de los trabajadores humanitarios sobre el terreno. Me gustaría mencionar especialmente a la Federación de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y a

Médicos Sin Fronteras, así como a las muchas otras personas que han trabajado incansablemente junto con el personal de las organizaciones internacionales.

Desearía terminar mi intervención haciendo un llamamiento que también haremos en la Cumbre del G7. Todas las personas son absolutamente necesarias para luchar en pro del derecho humano a la salud. El contexto ha cambiado en los últimos años. Cuando se creó la Organización Mundial de la Salud, esta era la única organización en esta esfera. Sin embargo, ahora comparte escena con varias fundaciones y organizaciones no gubernamentales altamente competentes. Todas las personas que trabajan en pro del mismo objetivo son igualmente importantes. Trabajemos juntos con un espíritu de cooperación y no intentemos minar la labor de los demás. La tarea es tan colosal y los esfuerzos tan importantes que toda ayuda es necesaria. Para terminar, deseo agradecerles sinceramente sus esfuerzos por ayudar a la humanidad. Durante su presidencia de la reunión del G7, Alemania y los demás países del G7 apoyarán y promoverán su trabajo.

Muchas gracias.

= = =